



Débora la juez

(basada en Jueces 4,1-10)

El pueblo de Israel estaba muy triste. Hacía veinte años atrás, habían luchado contra al Rey Jabín de Canaán y habían perdido la batalla. Desde entonces, el rey les había hecho la vida muy difícil.

Jabín tenía un ejército grande de novecientos carros de hierro. Él usó su ejército para oprimir y hacer sufrir al pueblo. El pueblo israelita le pidió ayuda a Dios.

En aquellos días, vivía una mujer sabia llamada Débora. Ella era una profetisa y una líder. Era tan industriosa como una abeja. Eso significa que cada día se sentaba bajo una palma y trabajaba mucho, ayudando al pueblo con sus problemas. Cualquiera que estuviera teniendo una pelea podía ir a Débora. Ella escuchaba las dos partes y decidía cómo resolver la situación. A veces, sus decisiones podían ser hirientes, pero siempre era justa.

Un día, Dios le dio un mensaje a Débora para un hombre llamado Barac. Dios quería que Barac reuniera un ejército y lo llevara a luchar en contra del rey de Canaán. Jabín y su ejército le habían hecho la vida difícil al pueblo durante veinte años. Ya era tiempo que cesara el sufrimiento.

Débora se emocionó cuando escuchó el mensaje de Dios y volando, mandó a buscar a Barac.

«Dios tiene un trabajo para ti», explicó Débora. «Tú debes reunir un ejército y prepararte para luchar contra Jabín».

Barac tenía miedo. El sabía que Jabín tenía novecientos carros de hierro y muchos soldados. Por veinte largos años, nadie había podido derrotar al ejército de Jabín.

«Yo iré», dijo Barac. «Pero solo si tú vienes conmigo».

Débora aceptó ir con Barac y liderar el ejército. Como abeja en un panal, ella fue de un lado a otro por el campamento antes de la batalla. Ella era una buena líder y quería dar ánimo a los soldados mientras se preparaban para pelear. Cuando llegó el momento de luchar, Débora le dijo a Barac y al ejército que ganarían la batalla. Esto es precisamente lo que sucedió. Jabín fue derrotado.

Desde ese día en adelante, Jabín dejó en paz al pueblo de Dios. Débora regresó a la palma en donde solía estar y continuó su rol como líder y profetisa. Finalmente, después de 20 largos años, la paz llegó a Israel.

Débora la juez

(basada en Jueces 4,1-10)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- ¿Puedes recordar nombres de mujeres líderes famosas? Ayuda a tus hijos e hijas a aprender historias sobre líderes en la actualidad.
- Lee *Plantando los árboles de Kenia* por Claire A. Nivola para aprender sobre mujeres que han demostrado liderazgo.



Respondemos a la gracia de Dios

- Encuentra imágenes de mujeres que han sido líderes. Algunas líderes incluso tienen vestimentas especiales para demostrar su rango. Habla con tu familia sobre las muchas maneras en que las mujeres ejercen su liderazgo.
- Habla con tus hijos e hijas sobre lo que se necesita para ser un o una buen líder.
- Participen en algún juego de seguir instrucciones. Cada persona de la familia puede tener la oportunidad de ser líder.

Celebramos en gratitud

- Ayuda a tus hijos e hijas a estar conscientes del rol de liderazgo de la mujer en la iglesia. Las pastoras educadoras cristianas, ancianas, y diaconisas son ejemplos de tareas en donde muchas mujeres sobresalen.
- Escriban una carta a una mujer que esté en una posición de liderazgo. Díganle que están orando por ella, y agradezcan su liderazgo.
- Hagan esta oración en familia:

Dios, gracias por enviar a mujeres para que sean líderes. Ayúdanos a aprender de su ejemplo para que podamos servirte mejor. Amén.